

## **RUBEN DARIO EN LA POESIA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX (RECUPERACION DE UN POETA RELEGADO)**

La presencia de Rubén Darío en la poesía hispánica contemporánea, o sea del siglo XX, aguarda todavía un estudio completo que devuelva a su obra poética el verdadero papel que merece como pórtico de la lírica posterior escrita en español. En el caso de España, la carencia de un poeta romántico del valor de Baudelaire, de Leopardi o de Goethe, por ejemplo, y el prejuicio de conceder a una mujer poeta (Rosalía de Castro) o a un poeta hispanoamericano (Rubén Darío) la condición inaugural de la modernidad poética hispánica ha hecho que tal investigación todavía no se haya llevado a cabo de forma completa. Así se explica la sobrevaloración en España de la lírica de Gustavo Adolfo Bécquer y en Hispanoamérica de la poesía de José Martí, autores cuyo valor y originalidad está fuera de toda duda pero que no alcanzan como poetas ni la modernidad ni el valor universal de Rubén Darío (*Nota 1*).

La concepción de otro poeta que no sea Darío como inaugurador de la lírica española del siglo XX resulta hoy cuestionable, o cuando menos, exagerada si la comparamos con la importancia de la poesía de Darío. Sin embargo, a ambos lados del Atlántico, buena parte de la crítica hispánica del siglo XX no ha hecho todavía justicia a Rubén y su condición de "clásico" en las letras hispánicas le ha llevado a una postergación que sería impensable en otra cultura con un poeta de su talla. Más de ochenta años después de la muerte de Darío, su poesía aguarda todavía una edición crítica de sus poesías completas, e incluso del conjunto global de sus libros poéticos. Con la perspectiva ya completa de la producción poética hispánica del siglo XX, conviene iniciar la recuperación crítica y editorial de Rubén Darío y estudiar con rigor y objetividad lo que su obra poética ha supuesto para la poesía contemporánea. Aquí se apuntarán sólo algunas ideas temáticas para una futura investigación sobre la presencia dariana en la poesía española del siglo XX. Conscientemente, se prescinde aquí del comentario sobre el lenguaje poético de Darío, al ser éste de forma clara el origen de la canalización expresiva de la lírica posterior. Baste recordar la renovación léxica del epíteto y las metáforas, o la revolución métrica dariana cuya presencia es observable contemporáneamente, entre otras cosas, en el empleo del verso eneasílabo, el alejandrino y, de forma casi constante, en el verso libre (*Nota 2*).

### **Rubén Darío: crítica y poesía**

La influencia posterior de Rubén Darío no se limita al grupo de poetas españoles del llamado modernismo (Valle-Inclán, Morales, Marquina, Reina o Villaespesa) sino que se percibe hondamente en poetas de la importancia de Juan Ramón Jiménez y los hermanos Antonio y Manuel Machado. Los tres iniciaron su periplo poético al calor del simbolismo francés y el modernismo hispanoamericano y continuaron bajo el ejemplo y admiración por Rubén Darío (*Nota 3*). Es verdad que estos poetas y los del 27 admiraron abiertamente a Bécquer, pero también lo es que todos ellos

(a excepción de Cernuda) elogiaron también a Darío, como muestra el fundamental libro de Pedro Salinas (1948) sobre la poesía de Rubén. De hecho, dos poetas del valor de Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso se iniciaron en la poesía leyendo a Darío, como se comprueba en sus versos de juventud, reunidos recientemente por A. Duque Amusco (1993). Según testimonio personal del propio Aleixandre a J.L. Cano (1969: 642), ya en 1917, veraneando en las Navas del Marqués, Aleixandre conoció a Alonso, y juntos formaron un grupo con los hermanos Ramón y Enrique Álvarez Serrano; Alonso le prestó a Aleixandre una antología poética de Rubén Darío que causó enorme interés en el joven Aleixandre. De igual forma, en el primer Lorca, y en algunos de sus más recientes poemas inéditos rescatados, es reconocible la huella rubendariana. El mismo Gerardo Diego (iniciador del homenaje a Góngora en 1927) preparó en 1934 una antología de poetas contemporáneos colocando al frente de ella a Rubén Darío por reconocerlo como punto de partida de la renovación poética española. Textualmente, escribió Diego: "Es evidente que jamás un poeta de allá se incorporó con tal fortuna a la evolución de nuestra poesía patria, ejerciendo sobre los poetas de dos generaciones un influjo directo, magistral, liberador, que elevó considerablemente el nivel de las ambiciones poéticas y enseñó a desentumecer, airear y teñir de insólitos matices vocabulario, expresión y ritmo" (Diego, 1959: 9-10).

Con todo, la inexacta concepción de una poesía dariana instaurada en la exclusiva preocupación por el arte y la belleza generó durante varios años un cierto silencio crítico en torno a su poesía, si bien los poetas de la inmediata posguerra vieron en Darío una dimensión existencial que, como se indicará, cuajó consciente o inconscientemente en su propia poesía. No obstante, pocos se atrevieron a defender pública y abiertamente el decisivo papel de Darío como padre de la poesía española del siglo XX, y otros, como Luis Cernuda (1960), llegaron a atacarlo crudamente. Por ello, y al margen de aislados intentos, no fue hasta la celebración en 1967 del primer centenario del nacimiento del poeta cuando se volvió a renovar el interés por Darío. Ejemplar fue en ese mismo año el estudio del poeta y crítico José Hierro al demostrar la presencia de Darío en la poesía de posguerra, y afirmar: "La poesía española de hoy es inimaginable sin la existencia de Rubén. Juan Ramón, Machado, la generación del 27, no se conciben sin el antecedente rubeniano... La poesía española actual es como es porque existió un poeta llamado Rubén" (347). Hierro otorgó a Darío el inicio de la modernidad poética en lengua española y, tras referirse a Rosalía de Castro, José Martí y Salvador Rueda, aclaró: "ellos, como antes Bécquer, no hicieron variar el rumbo de la lírica. Era un privilegio que correspondería a Rubén" (353). Y en cuanto a la influencia de Darío en la poesía española del XX, Hierro indicó: "Es el Rubén grave, aquel en el que la melodía interior se impone a la exterior, el que dejará su impronta en la poesía de posguerra" (359), y dio ejemplos concretos tomados de la poesía de Lorca, Guillén, Hernández y Panero, entre otros. También en 1967, Rodríguez Ramón dedicó todo un libro a mostrar la presencia y actualidad de la poesía de Darío. Tras una paciente revisión de la edición del diario madrileño *ABC* entre 1940 y 1965, Rodríguez Ramón concluyó sobre Darío: "No hay en el idioma español, ni en ninguno de los demás idiomas, otro escritor que haya dejado una huella tan perdurable y tan honda en nuestro pensar y en nuestro sentir" (3-4). En 1970, Ernesto Mejía Sánchez salió al paso de los previos ataques de Cernuda (1960) a Darío, y demostró el interés de Rubén para entender la poesía del siglo XX español. Sin embargo, los homenajes y estudios darianos con ocasión del centenario no tuvieron la necesaria línea continuadora, bien por la filiación cernudiana de buena parte de la poesía española de esos años, o por la moda pasajera de un tipo de poesía social muchas veces prosaica y politizada.

La permanencia de Darío en la poesía española del siglo XX, y particularmente en la de la posguerra, es comprobable en el estudio de Manuel Mantero en 1986, quien, al igual que Hierro, se opuso a cuantos no aceptaban a Darío como origen de la poesía española del XX, y recordó que "el árbol genealógico de la poesía contemporánea española se nutre también en tierras rubendarianas" (45). Mantero señaló toda una nómina de poetas españoles motivados de alguna forma por Darío: Blas de Otero, José Hierro, Ramón de Garciasol, Victoriano Crémer, Camilo J. Cela, José García Nieto y otros, tras lo cual concluyó que "la promoción de la década de los cuarenta ve en el nicaraguense, sobre todo, lo existencial" (512-513). De igual manera, otro poeta y crítico del valor de Carlos Bousoño subrayó: "Rubén Darío es el origen verdadero de toda la poesía en lengua española de nuestro siglo... Bécquer, repito, al no haber roto con el Romanticismo, pese a su nacimiento tardío (1836), no pudo situar la poesía hispana a la altura de los tiempos, y, por tanto, no pudo traer para ella la necesaria renovación" (iii). También Alberto J. Pérez cerró otro artículo en 1989 afirmando que Darío "hizo posible nuestra modernidad poética... debemos reconocerlo como el fundador de nuestra modernidad literaria" (338). Más recientemente, una entrevista de Antonio Astorga, del diario *ABC* de Madrid, al novelista Francisco Umbral ha recalado en la modernidad de Darío, más allá incluso del género poético: "Para mí --afirmó Umbral-- y para toda la literatura española y la poesía del siglo XX, Rubén Darío ha sido el origen, el gran maestro, y además el que nos trajo la cultura europea, que a principios de siglo en España se desconocía" (18).

En esta misma línea crítica de recuperación dariana (sintéticamente expuesta aquí y a la que cabría añadir numerosos estudios fundamentales sobre el poeta, *Nota 4*), en las siguientes páginas se mostrarán sintéticamente algunas vías temáticas que llevan a la consideración de Darío como pórtico de la poesía española contemporánea: lo religioso, lo metafísico-existencial, lo social y político y lo amoroso, bases de una futura investigación todavía hoy por llevarse a cabo de forma completa y siempre en directa relación con el empleo del lenguaje poético dariano.

## **Lo religioso**

La vertiente religiosa recorre toda la poesía de Darío forma oscilante, entre la creencia y la duda, lo cristiano y lo pagano. El mismo título de uno de sus libros (*Prosas profanas y otros poemas*, 1896 y 1901) confirma esa oscilación entre lo sagrado y lo profano, alternancia que luego toma Valle-Inclán, Villaespesa, Manuel Machado y buena parte de la poesía de las dos primeras décadas del siglo XX, y desde ahí la de la posguerra. La idea pagano-cristiana aparece de forma impecable en poemas como el "Coloquio de los centauros", el "Responso" a Verlaine o "Palabras de la sátiresa" y se torna más creyente en otras composiciones de *Cantos de vida y esperanza*. *Los cisnes y otros poemas* (1905), como el "Canto de esperanza", "Spes", "La dulzura del ángelus", "Los tres Reyes Magos", y otros poemas de libros posteriores, sobre todo en "La Cartuja". Sin embargo, y paralela a la dimensión religiosa creyente de Darío se halla en su poesía también una corriente religiosa relacionada con las doctrinas esotéricas, lo órfico-pitagórico ("En las constelaciones", "Cleopompo y Heliodemo"), lo reencarnatorio ("Lo fatal", "Metempsícosis") y aun lo masón ("Elogio a Fray Mamerto Esquiú"). En Darío, además, hallamos ya una tensión ante lo divino, que es característica de la poesía española de todo el siglo XX y en conexión con los llamados filósofos existencialistas cristianos como Karl Jaspers o Gabriel Marcel (católico éste desde 1929).

Los antecedentes de la modernidad poética española en la vertiente religiosa no pueden

nunca encontrarse en un poeta como Bécquer, quien (pese a su reconocido catolicismo) no abarca esta temática en sus *Rimas* (1871). Lo religioso se halla de forma general ya en Rosalía de Castro (*En las orillas del Sar*, 1884), quien, al igual que Darío, trató la cuestión religiosa como duda y afirmación. Y con ellos, resulta también fundamental la importancia en esta vertiente de la angustiada poesía de Miguel Unamuno (sobre todo en *Poesías*, 1907, y en *Rosario de sonetos líricos*, 1911). Por todos estos frentes, y a través del magisterio dariano y unamuniano, se llega al moderno y múltiple tratamiento de lo religioso en la poesía española del siglo XX: A. Machado, como indagador de Dios, y J.R. Jiménez, quien inventa su propio Dios identificándolo a veces con la misma poesía. Tras ellos, surgen algunos poetas del 27 con alguna veta religiosa, como el talante católico de Gerardo Diego, o la búsqueda de Dios de Dámaso Alonso, y otros posteriores (los llamados del 36) como el primer Miguel Hernández. En la inmediata posguerra, es más palpable una constante búsqueda, enfrentamiento y hasta lucha con Dios que caracteriza, por ejemplo, la poesía de Vicente Gaos (*Arcángel de mi noche*, 1943), José María Valverde (*Hombre de Dios*, 1945), José García Nieto (*La red*, 1956), Carlos Bousoño (*Noche del sentido*, 1957) y el primer Blas de Otero (no sólo el existencial de *Ángel fieramente humano*, 1950, y *Redoble de conciencia*, 1951, sino también el anteriormente católico y sanjuanesco del *Cántico espiritual*, 1942). Darío se adelanta también a los subtemas religiosos recogidos en algunas composiciones de poetas españoles contemporáneos: el cuestionamiento de la existencia de Dios (José Luis Hidalgo en "Verbo de Dios" o en Francisco Brines con "En la noche estrellada"), la lucha con Dios (Victoriano Crémer en "Dios a la vista"), el ansia del hombre por Dios (en el Dámaso Alonso de "En la sombra"), la soledad del hombre y la frustración del encuentro con Dios (ya en "Spes" de Darío y luego en "Las siete palabras y dos más" de Miguel de Unamuno, Vicente Aleixandre en "No basta", Carlos Bousoño en "La tristeza" o Ramón de Garciasol en "Hombre en soledad"), la exigencia de respuestas (Dámaso Alonso en "Insomnio" y José Luis Hidalgo en "Mano de Dios"), el silencio, el juego o la ira de Dios, y aun la idea de Dios necesitado del hombre. A todos estos, hay que añadir, desde luego, una amplia lista de nombres y poemas que ya antologó y comentó en 1969 Leopoldo de Luis y cuyo estudio más detenido corrobora también, desde una perspectiva creyente, la decisiva presencia de Darío en la diversidad de esta temática.

## **Lo social y político**

La vertiente social y política adquiere en la poesía española de posguerra una importancia singular. Rubén Darío no profesó credo político alguno y fue poeta que cantó libremente el espectáculo del hombre en el mundo, de su entorno social, del dolor humano y la injusticia. No obstante, también en esta dimensión, Darío puede considerarse un poeta influyente no sólo en el ámbito de la fraternidad social, sino en la preocupación socio-política de los pueblos hispánicos. Darío poetizó angustiadamente el ocaso de la raza hispánica y planteó una hermandad hispanoamericana por encima de los intereses económicos, como muestran varias composiciones desde "Unión Centroamericana" hasta los más célebres "Salutación del optimista", "A Roosevelt", el primero de la sección "Los cisnes" y hasta el "Canto a la Argentina". Junto a estos poemas de talante político, aparecen otros de dimensión más social en pro de la fraternidad humana, reclamada en una sociedad absurda ("Agencia", "La gran cosmópolis", "Pax") que pasa luego, por ejemplo, al Lorca de *Poeta en Nueva York* (libro escrito entre 1929 y 1931, pero no publicado hasta 1940) y a todo un extraordinario cultivo de poesía hispánica de derechos humanos. Así se constata en España en la

antología dedicada al tema por M. Mantero (1973) y en varios poetas hispanoamericanos (Alfonsina Storni, César Vallejo, Nicanor Parra, Alberto Hidalgo, Evaristo Ribera Chevremont o Arturo Torres-Rioseco) a los que ya dediqué mi atención en otro lugar (1992 b). Muchos de los temas sociales y políticos tratados ya por Rubén Darío han sido continuados en la poesía hispanoamericana contemporánea (Pablo Neruda, Nicolas Guillén, César Vallejo, Nicanor Parra, Roberto Fernández Retamar o Alonso Quijada, por citar sólo a unos cuantos), y en el marco peninsular español, lo político social también se observa en varios poetas contemporáneos estudiados ya por Leopoldo de Luis (1965). Aunque lo social se encuentra ya en la poesía romántica de Espronceda y luego también en Núñez de Arce y Rosalía de Castro, no es hasta Rubén Darío cuando hallamos un moderno tratamiento por la forma y por el fondo de lo social y lo solidario, y sólo desde Darío cuaja en Juan Ramón Jiménez, en Antonio Machado y en Miguel de Unamuno. Tras ellos llega el Rafael Alberti de la "Elegía cívica" de 1930, el Lorca neoyorquino y, sobre todo el Miguel Hernández más social de *Viento del pueblo* (1937), *El hombre acecha* (1939) y en algunas composiciones del póstumo *Romancero y Cancionero de ausencias* (escrito entre 1939 y 1942). En la posguerra, continúan esta temática varios de los siguientes libros de algunos del 27 como Vicente Aleixandre, Jorge Guillén o Dámaso Alonso, publicados paralelamente a los de la llamada promoción del 40 y 50: Rafael Morales (ya desde *Los desterrados*, 1947), Ramón de Garciasol (*Defensa del hombre*, 1950), Gabriel Celaya (*Las cartas boca arriba*, 1951), Victoriano Crémer (curiosamente con *Nuevos cantos de vida y esperanza*, 1952), Gloria Fuertes (*Antología y poemas del suburbio*, 1954), Blas de Otero (*Pido la paz y la palabra*, 1955), Angel González (*Aspero mundo*, 1956), María Beneyto (*Poemas de la ciudad*, 1956) o José Hierro (*Cuanto sé de mí*, 1957). En todas estas vías de la poesía social española, la de crítica social, la dirigida a las masas, o la de mera fraternidad, Darío es un antecedente directo, por contraste o continuación, y aquí también sería necesario el estudio puntual de poemas específicos.

### **Lo metafísico-existencial**

Una de las temáticas en que resulta todavía más importante la presencia de Darío en las promociones poéticas posteriores la ofrece el estudio de la preocupación metafísico-existencial, muy relacionada, además, con lo religioso. Por preocupación metafísica-existencial en poesía designamos el interés por poetizar universalmente la cuestión del ser humano en el mundo, su temor, angustia o inquietud por la especulación sobre los fundamentos últimos del ser y el conocer. Tal actitud es comprobable en la poesía de Darío ya de una forma moderna. Es verdad que los presupuestos filosóficos del existencialismo no aparecen con rigor hasta bien entrado el siglo XX de la mano de Martin Heidegger (*Sein und Zeit*, 1927), Gabriel Marcel (*Journal Métaphysique*, 1927), Karl Jaspers (*Philosophie*, 1933) o Jean-Paul Sartre (*L'Être et le Neant*, 1942), pero también lo es que ya se habían anunciado en la filosofía decimonónica, en Arthur Schopenhauer o Soren Kierkegaard (a quienes Darío tiene en cuenta en sus escritos). Sin embargo, antes de Rubén esta preocupación existencial no se hallaba todavía poetizada con sensibilidad moderna en ninguno de los poetas románticos españoles, ni siquiera en Bécquer (*Nota 5*).

El anuncio de lo moderno metafísico-existencial no llega hasta la publicación en 1884 de *En las orillas del Sar* de Rosalía de Castro, aunque su influencia en los poetas posteriores debe ser considerada con prudencia dada la marginación vital y artística en su época por el hecho de ser

mujer. Ejemplos de la modernidad de Rosalía dentro del citado poemario pueden ser las composiciones que empiezan "Ya duermen en su tumba...", "Cenicientas las aguas...", "En los ecos del órgano...", "Dicen que no hablan las plantas...", "Los que a través de sus lágrimas...", "Al oír las canciones...", y otras ejemplares en su serie. También Miguel de Unamuno es especialmente influyente en la lírica metafísica-existencial española del siglo XX, con la expresión de la angustia de existir (y la religiosa) en *Poesías* (1907), *Rosario de sonetos líricos* (1911) o *Rimas de dentro* (1923). En el caso concreto de la poesía de Darío, lo existencial filosófico se anuncia en varias composiciones, como la serie de "Las ánforas de Epicuro" y el "Coloquio de los centauros" y se refuerza en *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*, donde la angustia ante la ignorancia del destino y la vida contemplada como amargura recorre todo el libro y se constituye en diversas actitudes de desasosiego vital modernamente existencial. Los abismos existencialistas de la poesía de Rubén Darío se reiteran en *El canto errante* (1907) con poemas como "Eheu!", "Sum..." o "Revelación" que entroncan con una inmersión en lo ocultista y onírico presente en "Hondas", "Visión" o "Santa Elena de Montenegro", y en la angustiada obsesión por la muerte que culmina en "Gesta del coso", poema que cierra su último libro poético en 1914, aunque fue escrito ya en 1890. La obsesión por el fin del ser en Darío es angustiadamente existencial y no romántica como en Bécquer. La mirada a la vida desde la muerte genera en Darío una tensión continua y un debate interior entre la fe y la duda, Dios y la nada, el tiempo y la eternidad que culmina con el fracaso vital del poeta y la autoconcepción rubeniana de "ser para la muerte", adelantando el "Sein zum Tode" heideggeriano de la filosofía existencial. Así se explican muchos de sus poemas que son, a la postre, auténticos testimonios de la personal angustia moderna de existir.

Bajo la herencia de Rubén (y también de Unamuno) una de las características de la poesía española del siglo XX ha sido precisamente el interés por los temas metafísicos y dentro de ellos, y, sobre todo en la inmediata posguerra, por los existenciales. Esto es comprobable en la producción poética de J.R. Jiménez (más en su última época, desde *La estación total*, 1946, hasta el póstumo *Dios deseado y deseante*, 1964), en la de A. Machado (el de varias de las composiciones de *Soledades, galerías, otros poemas*, 1907, y también en la veta filosófica de alguna sección de *Campos de Castilla*, 1912 y 1917, así como una suerte de existencialismo marino en "Los sueños dialogados"), y en la de algunos poetas del 27, como el mismo Dámaso Alonso de *Oscuro noticia o Hijos de la ira* (ambos de 1944). También, y de forma más reincidente todavía, el filón metafísico-existencial se halla en los poetas españoles de la inmediata posguerra: Vicente Gaos (*Arcángel de mi noche*, 1944), José Luis Hidalgo (*Los muertos*, 1947), Miguel Labordeta (ya desde *Sumido 25*, 1948), el primer Blas de Otero (*Ángel fieramente humano*, 1950, y *Redoble de conciencia*, 1951), José Hierro (*Quinta del 42*, 1953) o Carlos Bousoño (*Noche del sentido*, 1957), entre otros. Igualmente, es observable en algunos de los integrantes del llamado grupo poético del 50 (Eladio Cabañero, Ángel Crespo o Julia Uceda), así como en buena parte de la lírica española posterior (Rosanna Acquaroni, Dionisia García o Rafael Ballesteros). Lo mismo puede decirse de la poesía hispanoamericana, en la que no son pocos los poetas que abarcan esta vertiente existencial al calor de la poesía de Darío (desde Julio Herrera y Reissig o Gabriela Mistral hasta César Vallejo, Pablo Neruda, Octavio Paz, Jorge Luis Borges o Roberto Juarroz, entre otros) (*Nota 6*).

## **Lo amoroso**

La paternidad y presencia de Darío en la poesía contemporánea española es constatable también en la temática amorosa, atribuida tradicionalmente a Bécquer. No obstante, cualquiera de las *Rimas* de Bécquer comparada con las composiciones eróticas de Darío vuelve a mostrar un contenido menos moderno y sin la exquisita y contemporánea poetización dariana de lo erótico-sexual, muy lejos ya del sabor romántico de Bécquer. El aliento femenino comparado con el de las flores, o los ojos de esmeralda de la amada en Bécquer poco tienen de moderno frente a la universal dimensión erótica de poemas como "Ite, missa est", "Carne, celeste carne de la mujer!...", "Por un momento, oh Cisne...", "Antes de todo, gloria a ti, Leda!" o el espléndido "Poema del otoño". Desde la primera edición de *Azul...* (1888) hasta el *Canto a la Argentina y otros poemas* (1914), es constatable en Darío un uso moderno del tema amoroso. Incluso en un poema tachado de colorista como "Era un aire suave..." de Darío se halla una universalización erótica del eterno femenino y el motivo de la risa femenina va más allá de la mera anécdota como sí ocurre, por ejemplo, en la rima XXVII de Bécquer. Otros poemas darianos como "Bouquet", el "Coloquio de los Centauros", "Carne, celeste carne..." o "La hembra del pavo real" testimonian el avance dariano a la modernidad. Prueba de la sutil poetización sexual que desprenden sus poemas la ofrece un soneto como el que empieza "Por un momento, oh Cisne, juntaré mis anhelos...", en el que Darío describe con elegancia un "cunnilingus": "Por un instante, oh Cisne, en la obscura alameda / soberé entre dos labios lo que el Pudor me veda, / y dejaré mordidos Escrúpulos y Celos" (vv. 6-8). Y de ahí, y ya en otro poema (el que se inicia "Antes de todo, gloria a ti, Leda!...") Darío busca la unión y armonía cósmica por vía de la sexualidad universal: "Ante el celeste, supremo acto, / dioses y bestias hicieron pacto" (vv. 7-8).

Producto de esta nueva sensibilidad y estética que supuso en lo erótico la poesía de Rubén Darío, la lírica española evolucionará también en el tratamiento de lo amoroso, como se comprueba en Manuel Machado (*Alma*, 1900) y J.R. Jiménez (*Sonetos espirituales* y *Diario de un poeta recién casado*, ambos de 1917) y en otros posteriores: en Gerardo Diego (*El romancero de la novia*, 1920, y años después *Alondra de verdad*, 1941); en Federico G. Lorca (tanto el del *Romancero gitano*, 1928, como el de la serie póstuma de *Sonetos del amor oscuro*); en Jorge Guillén (*Cántico*, en sus diversas ediciones desde 1928); en Vicente Aleixandre (desde *La destrucción o el amor*, 1935, e *Historia del corazón*, 1954, hasta los herméticos *Poemas de la consumación*, 1968); en Luis Cernuda (*Los placeres prohibidos*, 1931); en Rafael Alberti (sobre todo el de *Entre el clavel y la espada*, 1941); incluso en el amor espiritualizado de Pedro Salinas (*La voz a ti debida*, 1934, y *Razón de amor*, 1936; y no se olvide que Salinas destacó en Darío sobre todo el tema erótico, como muestra su citado estudio crítico de 1948); en Miguel Hernández (*El rayo que no cesa*, 1936), y en buena parte de la poesía posterior afincada en lo amorosamente sensorial: desde el amor vedado de Julio Mariscal o la celebración erótica de Mariano Roldán hasta las últimas promociones de la joven poesía española con el amor bohemio e irónico de Santiago García-Castañón.

## **Final**

Los aspectos temáticos aquí señalados requieren junto a algunos otros un amplio y particular estudio, basado en ejemplos concretos analizados paralelamente al empleo del renovador lenguaje poético de Darío. El carácter general de este estudio es sólo el inicio de esa labor, pero puede afirmarse ya que las vertientes indicadas corroboran la idea de un Darío presente en varios filones de

la poesía española del siglo XX. Por todo ello, lo metafísico-existencial, lo religioso, lo erótico, lo social fraternal humano, lo político, y aun lo oculto y lo órfico-pitagórico de la poesía española contemporánea son herencias directas o indirectas de Rubén Darío. Legado suyo es también, se quiera o no, el lenguaje poético del siglo XX, todo lo cual confirma la presencia (visible e invisible) de Darío en la poesía contemporánea escrita en lengua española. De ahí, la necesidad de recuperar al verdadero Rubén Darío.

**Alberto Acereda**  
**Radford University**

## NOTAS

1. Desde que Dámaso Alonso consideró a Bécquer "el punto de arranque de toda la poesía contemporánea española" (7) un amplio sector de la crítica ha seguido esa idea, como C. Zardoya (1961), A. Duque (1970), R. Montesinos (1977), J.L. Cano (1986, éste como editor de Bécquer) o M. A. Blanc (1988), entre otros, hasta haberse convertido ya en un lugar común la visión de un Bécquer iniciador de la poesía contemporánea en lengua española. Una síntesis de esta tradición crítica favorable a Bécquer, hasta 1960, puede verse en el estudio de C. Zardoya (1961: 21-26). A ellas (y sin pretender elaborar una lista completa) cabe añadir los posteriores trabajos de revalorización becqueriana a cargo de M. García Viñó (1970 y 1991), J. P. Díaz (1971), R. P. Sebold (1982) o R. Pageard (1990). En cuanto a José Martí, y al margen de la amplia bibliografía a él dedicada, es significativo el libro de A. Estebán (1992), en el que precisamente se estudia la modernidad poética hispánica relacionando a Bécquer y Martí.

2. Aunque en Rubén Darío (como en todo buen poeta) el contenido expresado corre paralelo a la forma de expresión, el estudio del lenguaje poético dariano y su presencia en la poesía posterior rebasaría los límites de este trabajo. Sobejano (1956) concluyó que fue Darío quien renovó la calificación adjetival en la poesía española: "el epíteto en la poesía de Rubén Darío y en la lírica modernista en general desempeña un papel muy importante, así en lo que se refiere a la novedad y rareza en la calificación de las cosas como en lo que respecta a la abundancia y variedad con que aparece utilizado" (441). También E. García Girón (1955 y 1959) indicó que Darío fue quien ejerció la renovación del sentido tradicional del adjetivo. En lo métrico, el gusto contemporáneo por el verso alejandrino (presente en Bousoño, Otero, García Nieto, Morales o Gaos, y también en la última poesía española), es herencia de Rubén. Y lo es el del eneasílabo (empleado por Panero, Nora, Bousoño, García Nieto, Hidalgo o Hierro, entre otros). Más importante aún es el uso en todo el siglo XX del verso libre, instaurado conscientemente en España por Juan Ramón Jiménez, en *Diario de un poeta recién casado* (1917), según ya demostré en 1995, pero empleado ya antes por José Martí y por Rubén Darío.

3. La gran amistad, el epistolario y los homenajes poéticos de los Machado, y del mismo Juan

Ramón Jiménez a Darío son pruebas de ello, así como varios estudios dedicados a sus relaciones personales y literarias, entre las que destacan (respecto a Jiménez) las páginas que A. Sánchez Romeralo recogió del inacabado proyecto juanramoniano *Mi Rubén Darío* (1991). Un libro aparentemente becqueriano como *Rimas de sombra* (1902) de Juan Ramón Jiménez, tiene ya más sensibilidad dariana y moderna que becqueriana y romántica. Y lo mismo ocurre con *Arias tristes* (1903), poemario en el que el moguerense (como ha demostrado J.M. Martínez Domingo respecto al simbolismo espacial de algunas de sus composiciones) recoge algunos de los más hondos temas del Darío de *Prosas profanas y otros poemas* (1896, 1901), por encima de lo meramente parnasiano y musical. La influencia dariana, sin embargo, no se da sólo en los inicios sino estando ya formada la voz poética de Jiménez y los Machado.

4. Tal recapitulación bibliográfica requiere por sí sola un extenso estudio independiente por lo que remito al lector a la compilación de H.C. Woodbridge (1975). Con posterioridad a esta fecha, resultan destacables (al margen de artículos y ediciones darianas, y con el riesgo que encierra toda selección) los libros de Arellano (1981 y 1988), Jade (1983), Díez de Revenga (1985), Ingwersen (1986), Hernández (1989), Ferreiro (1990), Schulman (1990 y 1992), Pérez (1992) y Acereda (1992).

5. La poesía de Bécquer debe entenderse como término de una lírica, la romántica, y no como inicio de otra. Las *Rimas*, con lo que de metapoesía hay en ellas, son el relato de una decepción amorosa: desde la esperanza (X-XXIX) a la decepción (XXX-LI) y de ésta a la insatisfacción vivencial por la ruptura amorosa (LII-LXXXVIII), pero nunca hay en Bécquer una moderna angustia metafísica-existencial. El desengaño amoroso de la poesía de Bécquer se inserta todavía en la sensibilidad romántica y sólo en muy contadas ocasiones (rima LXVI) el sevillano eleva la anécdota a categoría universal.

6. La urgencia metafísica, y específicamente existencial, en la poesía española del siglo XX ya fue estudiada por F.J. Peñas-Bermejo (1993) y, para la promoción de 1940, por M. Mantero (1986). Para la novela española existencial de posguerra, y como muestra de la importancia de esta vertiente en otros géneros, pueden verse los libros de G. Roberts (1973) y O. Barrero (1987).

## OBRAS CITADAS

- Acereda, Alberto. *Rubén Darío, poeta trágico (Una nueva visión)*. Barcelona: Teide, 1992.  
---. *Poesía hispanoamericana de derechos humanos*. La Paz: Enlace, 1992. (1992b)  
---. "Juan Ramón Jiménez y el verso libre en la poesía española: del simbolismo francés a *Diario de un poeta reciencasado*". *Estudios Humanísticos. Filología* 17 (1995): 11-27.  
Alonso, Dámaso. *Poetas españoles contemporáneos*. Madrid: Gredos, 1952.  
Arellano, Jorge Eduardo. *Contribuciones al estudio de Rubén Darío*. Managua: Dirección General de Bibliotecas y Archivos, 1981.  
---. *'Azul...' de Rubén Darío. Nuevas perspectivas*. Washington: Organización de los Estudios Americanos, 1992.  
Astorga, Antonio. "Entrevista a Francisco Umbral". *ABC Literario* de Madrid, 27 de enero de 1996:

18.

- Barrero, Oscar. *La novela existencial española de posguerra*. Madrid: Gredos, 1987.
- Bécquer, Gustavo Adolfo. *Rimas*. Ed. J. L. Cano. Madrid: Cátedra, 1986.
- Blanc, Mario Alfredo. *Las rimas de Bécquer: su modernidad*. Madrid: Pliegos, 1988.
- Bousoño, Carlos. "Lo que debemos a Rubén". *ABC Literario* de Madrid, 30 de julio de 1988: iii.
- Cano, José Luis. "La fusión con la naturaleza en Bécquer y Aleixandre". *Revista de Filología Española* 52 (1969): 641-649.
- Cernuda, Luis. "Experimento en Rubén Darío". *Papeles de Son Armadans* 19 (1960): 123-127.
- Díaz, José Pedro. *Gustavo Adolfo Bécquer. Vida y poesía*. Madrid: Gredos, 1971.
- Díez de Revenga, Francisco J. *Rubén Darío en la métrica española y otros ensayos*. Murcia: Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1985.
- Diego, Gerardo. *Poesía española. Antología (Contemporáneos)*. Madrid: Signo, 1934.
- . *Poesía española contemporánea (1901-1934)*. Madrid: Taurus, 1959.
- Duque Amusco, Alejandro, ed. *Vicente Aleixandre. Dámaso Alonso. Album. Versos de juventud*. Barcelona: Tusquets, 1993.
- Duque, Aquilino. "La sombra de Bécquer". *Insula* 289 (1970): 3.
- Estebán, Angel. *La modernidad literaria. De Bécquer a Martí*. Granada: Impredisur, 1992.
- Ferreiro Villanueva, Cristina. *Claves de la obra poética de Rubén Darío*. Madrid: Ciclo Editorial, 1990.
- García Girón, Edmundo. "'La azul sonrisa'. Disquisición sobre la adjetivación modernista". *Revista Iberoamericana* 20 (1955): 98-99.
- . "La adjetivación modernista en Rubén Darío". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 13 (1959): 345-351.
- García Viñó, Manuel. *Mundo y trasmundo de las leyendas de Bécquer*. Madrid: Gredos, 1970.
- . *El esoterismo de Bécquer*. Madrid: Rodríguez Castillejo, 1991.
- Hernández, Ana María. *El 'Mundial Magazine' de Rubén Darío*. Madrid: Beramar, 1989.
- Hierro, José. "La huella de Rubén en los poetas de la posguerra española". *Cuadernos Hispanoamericanos* 212-213 (1967): 347-367.
- Ingwersen, Sonya A. *Light and Longing: Silva and Darío: Modernism and Religious Heterodoxy*. New York: Peter Lang, 1990.
- Jiménez, Juan Ramón. *Mi Rubén Darío (1900-1956)*. Ed. Antonio Sánchez Romeralo. Moguer: Ediciones de la Fundación, 1991.
- Jrade, Cathy L. *Rubén Darío and the Romantic Search for Unity: The Modernist Recourse to Esoteric Tradition*. Austin: University of Texas Press, 1983.
- Luis, Leopoldo de. *Poesía social. Antología*. Madrid: Alfaguara, 1965.
- . *Poesía religiosa. Antología*. Madrid - Barcelona: Alfaguara, 1969.
- Mantero, Manuel. *Los derechos del hombre en la poesía hispánica contemporánea*. Madrid: Gredos, 1973.
- . *Poetas españoles de posguerra*. Madrid: Espasa-Calpe, 1986.
- Martínez Domingo, José María. "Juan Ramón Jiménez y Rubén Darío: Naturaleza e intimidad en *Arias tristes*". *Revista de Literatura* 113 (1995): 171-180.
- Mejía Sánchez, Ernesto. "Rubén Darío, poeta del siglo XX". *Cuestiones rubendarianas*. Madrid:

- Ediciones de la Revista de Occidente, 1970. 105-127.
- Montesinos, Rafael. *Bécquer, biografía e imagen*. Barcelona: Editorial RM, 1977.
- Pageard, Robert. *Bécquer. Leyenda y realidad*. Madrid: Espasa-Calpe, 1990.
- Peñas-Bermejo, Francisco. *Poesía existencial del siglo XX*. Madrid: Pliegos, 1993.
- Pérez, Alberto J. "La enciclopedia poética de Rubén Darío". *Revista Iberoamericana* 146-147 (1989): 329-338.
- . *La poética de Rubén Darío: Crisis post-romántica y modelos literarios modernistas*. Madrid: Orígenes, 1992.
- Roberts, Gemma. *Temas existencialistas en la novela española de posguerra*. Madrid: Gredos, 1973.
- Rodríguez Ramón, Andrés. *Permanencia de Rubén Darío*. Charlotte: Heritage Printers, 1967.
- Salinas, Pedro. *La poesía de Rubén Darío; ensayo sobre el tema y los temas del poeta*. Buenos Aires: Losada, 1948.
- Schulman, Ivan A. *Rubén Darío: la tradición cultural y el proceso de modernización*. Hannover: Ediciones del Norte, 1990.
- , ed. *Recreaciones: ensayos sobre la obra de Rubén Darío*. Hannover: Ediciones del Norte, 1992.
- Sebold, Russell P., ed. *Gustavo Adolfo Bécquer*. Madrid: Taurus, 1982.
- Sobejano, Gonzalo. *El epíteto en la lírica española*. Madrid: Gredos, 1956.
- Woodbrige, Hensley C. *Rubén Darío, a Selective Classified and Annotated Bibliography*. Metuchen: Scarecrow Press, 1975.
- Zardoya, Concha. "Las Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer a una nueva luz". *Poesía española contemporánea*. Madrid: Gredos, 1961. 19-89.